

CAPÍTULO 3

Las Teorías de Referencia en Orientación Vocacional. Articulación Clínica

Brenda Borsch, Ana Paula Funes y Ana Laguens³

Este capítulo⁴ tiene como objetivo presentar las principales teorías o enfoques de referencia de la Orientación Vocacional y Ocupacional que han tomado relevancia en distintos momentos de la historia de la disciplina, en relación con diversas situaciones problemáticas de la práctica profesional actual. Para tal fin, se usará como eje el capítulo 4 del libro *“La Orientación Vocacional Hacia un nuevo paradigma”* (Gavilán, 2017) en relación con los aportes de John Crites (1974) y Osipow (1976), entre otros.

Teorías o enfoques de referencia

En este apartado presentaremos el modelo de clasificación de las teorías de referencia en Orientación propuesto por Crites (1974).

Siguiendo el recorrido histórico que realiza Gavilán (2017) sobre el desarrollo de la Orientación en Occidente, podemos reconocer que, a partir de lo que ella denomina Etapa Científica, se fundaron las bases teóricas sobre la elección vocacional, que a su vez influyeron de manera significativa en la intervención profesional. Al respecto, Álvarez González (1995), plantea que:

Se puede afirmar que detrás de cualquier tipo de intervención orientadora subyace una teoría formal, informal o bien implícita. Cada una de estas teorías o enfoques presenta una concepción filosófica de la realidad, del conocimiento, de la persona y de los valores, así como de los componentes teóricos de dicha intervención. (p.207).

³ Adscriptas de la Cátedra de Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, UNLP.

⁴ corresponde a la revisión y actualización de la ficha de cátedra *“Teorías de referencia y articulación clínica”* (Álvarez, Baiocco, Funes & Saportí, 2017).

En la misma línea, se señala que diferentes autores concuerdan en que las teorías o enfoques proporcionan una ayuda, al servir como marco de referencia que facilita la comprensión y explicación de algunas de las soluciones reales con las que se enfrenta el orientador en una acción orientadora. Álvarez González destaca que si bien algunos autores se refieren a *teorías* y otros a *enfoques*, considera que es más apropiado utilizar el término enfoque, cuando se hace referencia al conjunto de fundamentaciones teóricas que se dan en la Psicología Vocacional. Esto obedece a que muchas de estas opciones de elección vocacional no reúnen todos los requisitos para constituir una teoría.

Aclarado esto, agregamos que existen diferentes clasificaciones sobre las teorías que sustentan la práctica orientadora y responden a las hipótesis sobre las elecciones vocacionales (Osipow, 1976; Tolbert, 1981; Castaño, 1983, entre otros). Sin embargo, Crites, en 1969 realizó una clasificación que, a pesar de no poder comprender la totalidad de las teorías existentes, incluía en diferentes grupos referencias vinculadas a la temporalidad y al contexto de desarrollo. De esta manera, se establecieron tres grandes grupos: teorías no psicológicas, teorías psicológicas y teorías generales o integrales. Cada uno de estos grupos, está integrado por diferentes teorías, según qué aspectos se consideran relevantes en la toma de decisiones. En este sentido se diferencian las siguientes dentro de cada grupo:

Cuadro 1. Teorías de elección de J. Crites (1974)

Teorías No Psicológicas	La teoría del accidente o el azar	
	Teorías económicas	
	Teorías cultural y sociológica	
Teorías Psicológicas	Teoría de rasgos y factores	
	Teorías Psicodinámicas	Psicológicas
		Basadas en la satisfacción de necesidades
		Basadas en la toma de decisiones
	Teoría de la toma de decisiones	
Teorías evolutivas		
Teorías Integrales o Generales	Teoría del aprendizaje social	
	Teoría tipológica de Holland	
	Teorías multiculturales	

En función de lo expuesto, resulta interesante indagar cuáles son los aspectos más relevantes que influyen en los sujetos a la hora de elegir y relacionarlos con las concepciones de Orientación reinantes. No vamos a detenernos en los desarrollos teóricos de dichas formulaciones, sino que vamos a presentarlos brevemente para dar lugar a una articulación clínica acerca de cómo dicha teoría puede presentarse o visualizarse en los relatos de un orientado.

Articulación clínica

En este apartado describiremos situaciones e intervenciones realizadas en procesos de Orientación Vocacional con jóvenes próximos a egresar de su formación secundaria, sin descuidar la importancia de poder articular estos aportes teóricos con otros momentos donde el sujeto elige. Son variados los factores que intervienen al momento de decidir, por ello resulta difícil establecer el predominio de una teoría por sobre otra. Consideramos a la Orientación desde una mirada abarcativa en la que convergen aspectos que inciden en la elección, el contexto donde el sujeto está inmerso y sus múltiples atravesamientos.

Teorías no psicológicas

Las teorías no psicológicas explican el problema de la elección vocacional por medio de factores externos al individuo, bien sea el azar, casualidad o accidente, la oferta y demanda de ciertas ocupaciones, o la sociedad y cultura donde el individuo se desarrolla, es decir, por el funcionamiento de factores ambientales. Crites (1974), expresa que en estas teorías, las características del individuo como su inteligencia, sus intereses o rasgos de personalidad, no son considerados en la elección que el individuo realiza sino que establece tres tipos de factores: a) factores fortuitos o casuales, b) las leyes de la oferta y demanda y c) las costumbres e instituciones de la sociedad.

Teoría del accidente o azar

Postula que la elección no surge como un hecho reflexivo producto de la intervención del sujeto, sino como una consecuencia de factores fortuitos y/o accidentales exteriores a él.

Un ejemplo que nos permite ilustrar la *teoría del accidente o azar* es el caso de Adrián Gabbarini, arquero de fútbol profesional. En una entrevista relata que cuando tenía 16 años, fue a acompañar a su amigo a una prueba de futbolistas en el Club Atlético Independiente. En la prueba había 21 jugadores. La persona que en ese momento era técnico de las inferiores le dijo “pibe, ¿sabés atajar?”. Adrián le respondió que sólo había atajado alguna vez con amigos y tomó los guantes. Tuvo un muy buen desempeño en el partido, por lo que fue seleccionado para sumarse al plantel de juveniles. Es el único de los 22 jugadores que

continuó en el club donde, varios años después fue figura y llegó a la Selección Nacional. Y él sólo fue para acompañar a un amigo.

A través de este ejemplo, podemos ver que la elección ocupacional de este joven tuvo que ver con una situación fortuita. No existía una reflexión o un interés reconocido con anterioridad por él, sino que, al encontrarse en dichas circunstancias, descubrió un talento para su actual profesión.

Teoría económica

Esta teoría parte de la consideración de la distribución de los trabajadores en distintas ocupaciones de la economía y del interés por explicar por qué difieren en el número de individuos que las eligieron e ingresaron en ellas. Parte de la base de que el individuo tiene una completa libertad en la elección para optar por la ocupación que piensa que le traerá mayores ventajas, como el mejor ingreso o salario (ingresan en las que pagan más, evitando las que pagan menos). Dicha formulación tiene sus bases en la teoría clásica.

Esta teoría sobre la elección ocupacional es de las más antiguas. En 1931, Clark sostuvo que existen dos factores que influyen en la elección vocacional además de las variables de la oferta y la demanda: 1) información del individuo acerca de las ocupaciones y 2) el costo de la capacitación y el entrenamiento.

Sin embargo, en la actualidad, podemos ver algunas situaciones que coinciden con estos factores. Tal es el caso, por ejemplo, de los jóvenes próximos a egresar de su formación secundaria que manifiestan su interés por continuar determinadas ocupaciones porque consideran que tendrán buena e inmediata salida laboral. Podríamos citar como ejemplo a quienes eligen carreras vinculadas a las fuerzas de seguridad.

Otro ejemplo de este tipo de elección puede observarse en algunos de los fundamentos que dan los jóvenes que consideran la posibilidad de estudiar ingeniería, ponderando la retribución económica y la rápida salida laboral que caracteriza a este tipo de profesiones actualmente.

Teoría cultural y sociológica

Las teorías sociológicas atribuyen escasa importancia al individuo como agente o variable en el proceso de elección, sino que colocan a diversos aspectos del sistema social como los principales factores en la toma de decisión. Es decir, según los desarrollos teóricos de esta postura, el factor que adquiere más importancia en el momento de elección educativa y ocupacional de una persona es la influencia de la sociedad y cultura en la que se halla inmerso. El individuo aprenderá así a valorar determinadas metas y objetivos aspirando a ellos, según las características propias de la cultura en la que vive.

Algunos autores como Super y Bachrach (1957), señalan distintos sistemas sociales que pueden influir en la toma de decisión y con los cuales el individuo interactúa. Si pensamos al sujeto en el centro y los sistemas alrededor, podemos considerar el más externo representado por las variables culturales más generales: el sistema político, los valores en occidente, las costumbres del país. Avanzando hacia el interior, se encontrarían las fuerzas subculturales ejercidas sobre el individuo, como los valores de clase o costumbres. De este modo, dentro de la cultura se encuentran subculturas que se oponen a la elección vocacional. La más importante según este enfoque es la clase social a la que pertenece el individuo, estando de esta forma en íntima relación la identificación con el grupo de pertenencia con las aspiraciones profesionales que establece para sí. Más cercano al individuo, encontraríamos las relaciones sociales como el vínculo con pares, grupos étnicos, círculos religiosos, para finalizar con aquello que implica el contacto más directo con el individuo en un momento dado, como la familia, escuela y hogar, entre otros.

Pensemos por ejemplo en el caso de Suiza desarrollado por Gavilán (2017) en su libro, donde señala que en ese país el mayor peso, en cuanto a la decisión de los futuros estudios, se encuentran en las pruebas pedagógicas, estando socialmente aceptado e inclusive organizado de esta forma. Según cual sea el desempeño del sujeto, será el acceso que tendrá a distintos estudios superiores. Se realiza así un promedio entre las pruebas, las opiniones de los profesores y las notas a lo largo del trayecto educativo, generándose un ranking. Los mayores puntajes pueden continuar estudios científicos (cursan clases en liceos y luego en la universidad). Los de menores puntajes van al módulo técnico, cursan en escuelas técnicas y pueden finalizar los estudios en institutos de especialización y/o universidades politécnicas. Estas últimas son muy bien aceptadas por la comunidad, a diferencia de otros países donde predomina una visión académica del conocimiento.

La organización social de este país, como la visión cultural de los estudios superiores, influye en los momentos de la vida del sujeto en el que tiene que elegir y/o tomar una decisión y, lo que es más importante, delinea el marco que tiene la libertad de elección.

Teorías Psicológicas

Las teorías psicológicas consideran al individuo como una variable fundamental en el proceso de elección. De esta manera la elección estaría determinada principalmente por las características o funcionamiento del individuo y sólo indirectamente -dirá Crites-, (1974) por el medio en que vive. Existen dentro de las teorías psicológicas dos agrupamientos de los diversos enfoques respecto de la elección: el primero establece la elección vocacional como un acto puntual, en un momento determinado, mientras que el segundo considera a la elección como un proceso que tiene lugar a lo largo de una serie de etapas de desarrollo del individuo.

Teoría de rasgos y factores

Basada en la psicología de las diferencias y el análisis de las ocupaciones, tiene como supuesto básico adecuar los rasgos personales a los requisitos que exige una profesión. Considera el rasgo como una característica estable del individuo que actúa prediciendo sus conductas. Dichos rasgos son susceptibles de ser medidos y cuantificados.

Así como los individuos difieren en sus aptitudes, intereses y personalidades, las ocupaciones requieren variadas cantidades y cualidades de estos rasgos. Los individuos eligen ingresar en distintas ocupaciones siguiendo esta lógica.

Parsons (1909) fue un gran referente de esta teoría y consideró un proceso de tres pasos en la elección ocupacional de una persona:

1. Clara comprensión y conocimiento de sí mismo (de sus actitudes, intereses, aptitudes, habilidades, limitaciones, recursos, etc.)
2. Conocimiento de los requisitos y condiciones del medio laboral.
3. Un verdadero razonamiento de las relaciones entre 1 y 2.

Es decir que el sujeto compara sus capacidades con las requeridas por las distintas ocupaciones y elige aquella que mejor se adecua. Cuanto mayor sea la coincidencia entre los factores y los requerimientos, mayor satisfacción encontrará el sujeto en la ocupación elegida.

Esta forma de elegir se evidencia con frecuencia en las primeras presentaciones de jóvenes que inician un proceso de Orientación: manifiestan tener ciertas habilidades, por ejemplo, en matemática y en relación a ello, lo asocian directamente con ser profesor de matemática por su dominio para los cálculos, sin tener en cuenta otros aspectos más amplios que hacen al ejercicio de la profesión y la educación.

Existen, además, prácticas profesionales en Orientación que se basan en la administración de técnicas psicométricas. Las mismas arrojan un resultado cuantificable en relación a sus aptitudes y habilidades que se correlacionan con distintas ocupaciones.

Teorías psicodinámicas

Cada teoría de este grupo propone que el factor más significativo en la elección vocacional es una variable motivacional o de proceso. Se diferencia con la Teoría de Rasgos y Factores en tanto y en cuanto éstas refieren a características observables del individuo y no a estados o condiciones inferidos que impulsan un determinado comportamiento.

Dentro de esta clasificación se encuentran las teorías:

- a) psicológicas
- b) Basadas en la satisfacción de necesidades
- c) Basadas en la toma de decisiones

a) Teorías psicológicas

Toman la propuesta del psicoanálisis relativa a que el individuo se adapta a las expectativas y costumbres sociales sublimando los deseos e impulsos generados en su naturaleza biológica. Tiene relevancia aquí el concepto de *sublimación*, es decir, que permite la expresión de la libido de una manera socialmente aceptable. Idealmente, el estudio y el trabajo ofrecen salidas para los impulsos y deseos sublimados. Freud se refiere a la habilidad para amar y trabajar de manera efectiva, como el indicador más significativo de un desarrollo psicológico normal.

En tanto, Meadow (1955), utilizó como marco de referencia la teoría psicoanalítica y relacionó tipos de personalidad diferentes (independiente, reactivo, agresivo, pasivo/sumiso) con diferentes elecciones vocacionales. Si bien la mayoría de las interpretaciones psicoanalíticas de la elección vocacional, sustentan el supuesto de que el trabajo de uno refleja su personalidad, Meadow reconoce la influencia de otros factores en la toma de decisión.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en este tipo de teorías es el concepto de identificación, definido, según Laplanche y Pontalis (2004) como el “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste (...) la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p. 184).

Una de las concepciones psicoanalíticas que influyeron en las teorías de Orientación Vocacional, proviene de la “Teoría del Yo” Hartmann (1945), la que ha sido cada vez más considerada en el análisis y comprensión de los procesos de toma de decisiones. De acuerdo con lo expresado por este autor y con los aportes posteriores de Ginzberg (195), el adolescente debe tener una estimación adecuada de sus capacidades, sus puntos fuertes y débiles, de manera que pueda establecerse objetivos alcanzables, siguiendo el “principio de realidad” y no el “principio de placer”, y postergar la gratificación inmediata de sus necesidades a fin de lograr sus objetivos. Según Crites (1974):

Para hacer una elección vocacional realista el individuo debe poder traer el futuro a un presente psicológico, considerar las ventajas y desventajas de los cursos posibles de acción, entregarse a una de las alternativas y luego controlar su conducta lo suficiente como para llevar a cabo lo que eligió (p.109).

Bohoslavsky (1978) realizó aportes muy importantes en Argentina y Latinoamérica a través de su trabajo “La Orientación Vocacional. La estrategia clínica”. En primer lugar, estableció una diferenciación clara entre dos paradigmas a los que denominó modalidad actuarial y modalidad clínica. Desde esta última perspectiva, el instrumento del psicólogo para llevar adelante el proceso orientador es la entrevista. En esta modalidad el joven podrá ser asistido en la medida en que tome en sus manos la situación que enfrenta, la comprenda y así pueda llegar a una decisión responsable. Cobra una fundamental relevancia la ética del orientador y el rol activo y protagónico del sujeto orientado. Asimismo, hace mención a tres momentos del proceso de elección

(selección, elección y decisión), las funciones y/o roles comprometidas en cada uno de estos momentos y las patologías más frecuentes que pueden verse en cada uno de ellos.

En lo que respecta a la ejemplificación de dicha teoría, al no presentarse de manera pura, es necesario tener en cuenta la multiplicidad de factores y elementos, que emergen de los relatos de los jóvenes y que serán trabajados durante el desarrollo del proceso. Más adelante se procederá a establecer dicha ejemplificación en vinculación con el apartado de las Teorías Multiculturales.

b) Teorías basadas en la satisfacción de necesidades

Consideran como aspectos fundamentales los deseos y necesidades que estimulan al individuo a preferir determinadas ocupaciones frente a otras.

Se han realizado investigaciones sobre la relación entre los factores familiares, intelectuales, personales y sociales y su influencia en la elección vocacional. Éstas atribuyen gran importancia a las primeras experiencias infantiles y a cómo son satisfechas o no las necesidades, ya que ponen especial énfasis en el estudio de quiénes son los responsables de esta interacción: los padres.

En base a ello, Roe (1949) llegó a tres estilos de interacción familiar: atención excesiva (demanda y sobreprotección), rechazante (negligencia física y emocional) y aceptación amorosa (calidez y equilibrio). Estos estilos emocionales influyen en el futuro, en las relaciones que el sujeto mantendrá con las personas y los objetos, y muy especialmente en las elecciones ocupacionales.

A modo de ejemplo podemos situar el caso de una joven que expresaba que su decisión estaba entre la elección de dos carreras: física y matemáticas, dos carreras de las llamadas “ciencias duras”. Con el correr de los encuentros, la joven revela que sus padres se separaron cuando ella era muy chica y que su relación con ellos y sus hermanos era distante. Eso era algo que la angustiaba mucho ya que resaltó que en su infancia había sentido una gran carencia de afecto, que fueron cosas que “la marcaron”. *¿Podríamos pensar que su elección está atravesada por la conformación de estos vínculos afectivos y familiares?* Según Roe, las primeras experiencias psicosociales tienen incidencia en la formación de necesidades y la estructuración de la energía psíquica. La manera en la que un individuo aprende a satisfacer sus necesidades determina cuáles de sus necesidades específicas, intereses y actitudes desarrollará. Por esto es que, una modalidad de satisfacción de necesidades mínima, con demora o escasez de afecto, influyen directamente en las preferencias del individuo.

c) Teorías basadas en el concepto de sí mismo

Para ejemplificar estas teorías, debe hacerse una diferenciación respecto de las diferentes definiciones del “sí mismo”. Desde el marco referencial de la sociología, el “sí mismo” es lo que la persona es, conformado por el “yo”, que son las características personales tal como la persona

las ve, y por el “mi” que sería la reflexión de los otros sobre el sujeto. El otro marco referencial es el de la teoría psicoanalítica, que distingue entre el sí mismo y el yo, siendo el primero el objeto que el segundo percibe. La teoría fenomenológica afirma que el sí mismo es funcional además de estructural, y que motiva al individuo a la acción y organiza las percepciones de sí y del ambiente.

Dentro de este marco conceptual se encuentran las teorizaciones de Rogers (1942) y Super (1953). El primero postula que el concepto de “sí mismo” se va desarrollando durante toda la vida, pasando por diferentes fases, las cuales denomina como: exploratoria, auto-diferenciación, identificación, desempeño de roles y la de evaluación. Super (1953) expresó al respecto que “la elección de una ocupación en uno de los momentos de la vida en que un joven es exhortado a expresar de manera explícita su concepto de sí,, a decir de un modo definido ¡yo soy esta clase de persona”. A lo largo de la vida, el individuo desempeña una variedad de roles que le proporcionan la oportunidad de descubrir qué es y qué quiere ser.

Super sostiene que a medida que el individuo madura, integra las diversas imágenes que tiene de sí en un concepto coherente sobre sí mismo, que lucha por conservar y mejorar a través de todas sus actividades. Trata de seleccionar una ocupación que sea compatible con el concepto que tiene sí y que le permita concretarlo al dejarle desempeñar el rol que desee.

Un joven participa de un proceso específico grupal. Expresa que ha pensado en dos carreras: abogacía y psicología. La razón por la cual se ha manifestado, en principio, por alguna de esas dos carreras, tiene que ver con el concepto que posee de sí mismo y que resultaría coincidente, con la imagen que tienen de él los otros (grupos de pares, familia, etc.). Asume la tarea de ser, de alguna manera, el representante o portavoz ante un eventual cuestionamiento, reclamo y/o situación de vulnerabilidad por el que esté atravesando alguna/s persona/s cercana/s. Encarna y pone voz a los demás en esas circunstancias. En este sentido, el joven se reconoce a sí mismo en esta posición y le gratifica poder llevar adelante la tarea que ello implica.

Se puede apreciar, observando este caso, los supuestos de Super vertidos anteriormente, en relación al desempeño de diferentes roles para ir descubriendo quién es y quién quiere ser. Su elección de carreras, a priori, tiene como componente predominante, el hecho de establecer una relación coherente entre el concepto que tiene de sí mismo y una ocupación que le permita el despliegue de sus características.

Teorías evolutivas

Las explicaciones evolutivas de la elección vocacional se destacan por considerar a la elección como un proceso que avanza a través de distintas etapas. Las elecciones implicadas en la elección de una ocupación se toman en distintos momentos de la vida de un individuo, constituyendo un proceso continuo que comienza en la infancia y termina en los primeros años de la edad adulta. Se pueden mencionar como referentes importantes de este enfoque a Ginzberg (1951) y a Super (1953).

Ginzberg y sus colegas fueron los primeros en catalogar el desarrollo vocacional como un proceso que culmina en la elección vocacional. No se trata de una decisión aislada, sino de una serie de decisiones en el transcurso de los años, dando cuenta de una perspectiva longitudinal. Identificaron así 4 factores cuya interacción incide en la elección vocacional: 1) los valores de las personas, 2) los factores emocionales, 3) el nivel y tipo de educación y 4) las presiones ambientales.

Por su parte Super, desde 1951, propuso que pusiera el énfasis en la naturaleza psicológica de la elección vocacional, asignándole especial importancia al autoconocimiento y la autoaceptación. Utilizó los principios de la psicología diferencial (rasgos y factores) y fenomenológica, para describir y explicar el proceso de elección, pero enmarcando la elección como proceso evolutivo. En este sentido sugiere el término de “desarrollo” en vez de elección, para poder poner de relieve el carácter procesual.

A medida que el individuo madura vocacionalmente, atraviesa una serie de estadios, cada uno de los cuales corresponde a una fase en el desarrollo del concepto del yo. Teniendo en cuenta el éxito en las tareas evolutivas de cada estadio de la vida, el individuo puede ser más o menos maduro vocacionalmente. Las etapas delimitadas por el autor son:

- Etapa de crecimiento (nacimiento-14 años)
- Etapa de exploración (15-24 años) con subetapas:
 - a. Tentativa (15-17)
 - b. Transición (18-21)
 - c. Ensayo (22-24)
- Etapa de establecimiento
- Etapa de sostenimiento
- Etapa de declinación

En relación a lo que plantea Super (1953) respecto de la decisión vocacional como procesual, en diferentes etapas del desarrollo del sujeto, podemos pensar en qué etapa, según las mencionadas, se encuentran los jóvenes que realizan procesos de Orientación. A saber, la mayor demanda se da en jóvenes que están entre los 17 y 24 años de edad, lo que se corresponde a la *etapa de exploración* y dentro de ella, a la *subetapa de tentativa o de transición*, dependiendo de si se estableció alguna elección previa. En la primera subetapa, es que se debe hacer hincapié para que el joven ponga de manifiesto cuáles son sus preferencias, intereses, capacidades, en donde el sujeto debe realizar un autoconocimiento exploratorio de sus aspectos subjetivos.

Teoría de la toma de decisiones

Este tipo de teorías utiliza modelos de decisión para conceptualizar el proceso de elección. Si bien las teorías referidas a estos modelos han sido formuladas en economía y disciplinas relacionadas, han adquirido un uso corriente en psicología vocacional.

Gelatt (1962) propone un modelo de toma de decisión que, si bien ha sido diseñado en función del proceso de asesoramiento más que el de elección, puede encuadrarse dentro de las teorías de toma de decisiones. Para ello, toma dos características que poseen todas las decisiones: 1- hay un individuo que debe tomar una decisión y 2- hay dos o más cursos de acción de los cuales debe elegir uno basándose en la información que tiene de ellos. Esta decisión puede ser "terminal" (final) o "investigativa" (requiere de información adicional). Ésta última se convierte en un ciclo que implica la recolección de información y la toma de decisión, ya que el resultado de ésta puede proporcionar nuevos datos que servirían para modificar el resultado final. Este ciclo se repite hasta arribar a una decisión terminal. El componente más importante de este proceso es la estrategia utilizada para considerar y elegir entre posibles cursos de acción. Habría tres grandes instancias: 1) estimación de las probabilidades de éxito asociadas con los resultados de los posibles cursos de acción; 2) la conveniencia de estos resultados determinada por el sistema de valores del individuo y 3) la selección de una conducta determinada aplicando un criterio evaluativo.

Así aparecen en el recorrido numerosos aspectos que el individuo debe confrontar, analizar, superar y prever, incluidas sus consecuencias en relación con situaciones personales y sociales, exigencias del campo laboral, etc. La decisión final tendrá en cuenta la suma de valores positivos que ha encontrado en su recorrido.

Álvarez González (1995) expresa al respecto que:

Los enfoques de toma de decisiones desbordan lo puramente vocacional y son susceptibles de extrapolarse a cualquier situación de la vida real del individuo. Por ello sería interesante que se integraran, como un objetivo curricular y prioritario en el proceso educativo. La National Vocational Guidance Association (NVGA) define la toma de decisiones como: "el proceso para ayudar a las personas a tomar decisiones satisfactorias". Este proceso se extendía a lo largo de varias fases: 1) Exploración y clarificación de los valores personales; 2) uso de la información sobre sí mismo y sobre el contexto y 3) estudio del proceso de decisión y de sus estrategias, incluyendo distintas etapas: a) Reconocer la necesidad de una decisión; b) Buscar elecciones alternativas; c) Prevenir las consecuencias posibles de cada elección; d) Asignar valores personales a esta elección; e) Determinar el costo de cada elección; f) Tomar la decisión; g) Llevar a término la elección; h) Evaluar las consecuencias de la decisión. (p.220).

Fredrickson (1982) enumera supuestos básicos que son comunes a los enfoques de toma de decisiones:

- a) La toma de decisión de la carrera es un proceso secuencial y racional.
- b) El individuo puede procesar la información, a la vez que una gran variedad de alternativas que se relacionan con los objetivos de la carrera.
- c) El sujeto puede seguir unos pasos o procedimientos en su proceso de elección vocacional.
- d) Toda la información relevante sobre las diferentes alternativas ha de ser conocida por el que va a tomar la decisión.
- e) Cada vez es más frecuente acceder a la información asistida por ordenador.

Estas formulaciones pueden observarse en jóvenes en quienes indagar sobre sus aspectos más subjetivos como es el esclarecimiento de sus intereses, no les produce dificultad alguna, pero sí les genera un cierto conflicto la toma de decisión, ante la cual tienen que analizar diferentes aspectos que interfieren, por ejemplo en la ocupación que están recortando como posibilidad para continuar sus estudios superiores. Tal fue el caso de dos jóvenes, cuyos intereses estaban ubicados en el área artística, para lo cual hay una diversidad de carreras universitarias que se encuentran en la Universidad Nacional de La Plata o Universidad Nacional de Lanús. En ambos emergieron dudas, sobre en qué institución continuar sus estudios (comentarios positivos y negativos), sea de gestión pública o privada.

Teorías Generales o Integrales

Desde el marco de estas conceptualizaciones se apunta a analizar la elección vocacional desde más de un punto de vista, dan origen a posturas que interrelacionan distintas disciplinas. Se parte de entender que muchos factores pueden afectar la elección y se intenta explicar de qué modo estos factores interactúan para determinar las preferencias individuales por las ocupaciones y de qué manera chocan con la selección de ocupaciones de los individuos. Dentro de estas teorías mencionaremos las siguientes:

Teoría del aprendizaje social

Este enfoque, sustentado por Krumboltz (1979), concibe a los factores ambientales y psicológicos como condicionantes de la decisión vocacional. Es uno de los más recientes y cuenta con aportes de la Psicología Social cognitiva de Bandura (1982) y del neoconductismo.

Desde aquí se plantea que una toma de decisiones efectiva dependerá de la oportunidad y destreza que el individuo utiliza para adecuar los modelos de esfuerzo interno con los de su

ambiente. Es decir, es una consecuencia de la interacción entre la conducta y las condiciones que la controlan.

Las pautas de comportamiento pueden aprenderse por propia experiencia (aprendizaje directo) y mediante la observación del comportamiento de otras personas (aprendizaje vicario). Por su parte, las conductas complejas o muy elaboradas sólo pueden aprenderse mediante el ejemplo y la influencia de modelos.

Krumboltz (1979) desarrolla una perspectiva donde la conducta, actitudes, intereses y valores se adquieren y modifican de forma continua debido a las experiencias de aprendizaje. Propone un modelo comprensivo que integra la información proveniente de los diferentes planteos, que sea predictivo y que proporcione ayuda práctica a los educadores y orientadores.

Para este autor existen cuatro categorías de factores que influyen en la elección vocacional (Rodríguez Moreno, 1992):

- Dotación genética
- Condicionamientos ambientales
- Experiencias de aprendizaje instrumental o asociativo
- Destrezas de aproximación a la tarea (reconocer una situación importante de decisión, definirla de forma adecuada y realista; examinar y evaluar los valores personales, intereses y destrezas, generar variedad de alternativas, buscando información para cada una de ellas).

Este enfoque tiene en cuenta los factores socioambientales, especialmente económicos y sociales y los sistemas de procesamiento individual de los hechos psicológicos.

Los orientadores consideran de suma importancia esta teoría en el diseño y aplicación de programas de intervención, sobre todo para el desarrollo de habilidades sociales y sociolaborales. Asimismo, ofrece estrategias ya que permite la introducción de modelos de comportamiento válidos y adecuados que actúan simplificando el aprendizaje, promoviendo la adaptación, colaborando en la prevención de la desadaptación social.

Krumboltz propone un modelo de decisiones llamado DECIDE en el cual se transita por los siguientes pasos:

- 1) Definir el problema
- 2) Establecer un plan de acción
- 3) Clarificar los valores y evaluaciones de sí mismo
- 4) Identificar alternativas
- 5) Descubrir posibles resultados
- 6) Eliminar alternativas
- 7) Comenzar la acción

Sin detenernos en un ejemplo puntual, estos pasos son observables en los procesos de Orientación donde los orientados tienen que clarificar su dificultad, encontrando los elementos que la determinan, llevar adelante acciones para aclararla, identificar opciones para resolverla, informarse, descartar, evaluar y concretar la opción elegida.

Teoría tipológica de Holland

Holland (1975), su principal exponente, concibe a la elección vocacional como producto de factores y determinantes de tipo personal y ambiental, que proporcionan una especie de simbiosis entre el individuo y el mundo del trabajo.

Postula que existen diferentes tipos de personalidad que se corresponden con diferentes ambientes laborales. Para esto, desde su tipología, debemos tener en consideración los seis tipos de personalidad: a) Realista; b) Intelectual; c) Social; d) Tradicional; e) Emprendedor; f) Artista. Junto con los seis tipos de ambientes laborales: a) Realista; b) Intelectual; c) Social; d) Tradicional; e) Renovador; f) Artístico. Y por último, su interacción: todas las personas tratan de encontrar ambientes donde puedan ejercitar sus destrezas y capacidades, expresar actitudes, valores y afrontar problemas y situaciones sociales de acuerdo a sus intereses. Si esta interacción es adecuada y hay correspondencia, la elección será óptima; de lo contrario será desajustada.

Podemos citar como ejemplo un caso comentado por un profesor: un cirujano a quien conocía, era una persona muy amigable, cálida y amistosa. Cuando tenía que realizar una intervención quirúrgica y algo se complicaba, este se desbordaba y “le agarraba un ataque de nervios”. En medio de la operación se tomaba la cara y rompía en llanto. La pasaba realmente mal. “¡Un tipo tan sensible no puede ser cirujano! No puede ponerse nervioso cuando algo le sale mal. El cirujano tiene que ser frío, “tiene que resolver”, acotaba.

En base a esto entendemos que el ambiente laboral del cirujano requiere frialdad, precisión y control de emociones. Holland delimita la labor del cirujano dentro del tipo de personalidad Intelectual. Así, la persona se vincula con su ambiente de trabajo mediante la inteligencia. Postula que presentan una personalidad introvertida, analítica, racional, fría, precisa y rechazante ante las actividades sociales.

De acuerdo a lo expuesto por el profesor, podemos pensar que el cirujano no respondía a una personalidad intelectual (de acuerdo a cómo lo expresa Holland) y es por esto que no hay correspondencia entre personalidad y ambiente laboral. Tal vez sea por esto que él mismo sufría tanto su trabajo.

Teorías multiculturales

Este movimiento surgió en Estados Unidos a mediados del siglo XX. Desde la Orientación Multicultural se apunta a trabajar con poblaciones de diferentes culturas, en lo referente a etnias,

religiones, lenguas o situación social. Otros autores como Sue Ivey y Pedersen (1996) consideran que deben incluirse también la orientación sexual, edad, género y los sujetos con capacidades diferentes.

Sue y sus colaboradores (1998) caracterizaron al multiculturalismo por la valoración del pluralismo cultural, la justicia social y la equidad, considerando los logros de las diferentes culturas.

Dentro de estas teorías también encontramos los aportes de Elvira Repetto (2002), quien habla del *enfoque intercultural*, poniendo énfasis tanto en los aspectos antropológicos, sociológicos, psicológicos como pedagógicos. Define la Orientación intercultural como la intervención psicopedagógica que desde una metateoría: a) reconoce que todos los enfoques y teorías de Orientación se desarrollan en un contexto interactivo particular; b) interacción entre dos o más participantes de diferentes culturas; c) incluye cualquier combinación de las técnicas que conlleven una cultura; d) se caracteriza por la ayuda profesional con los conocimientos, destrezas y actitudes adecuadas culturalmente; e) uso de perspectivas occidentales y no occidentales; f) los cambios implican no sólo la aplicación de programas de Orientación intercultural sino la infusión de este enfoque en todas las dimensiones del sistema educativo, como el currículo, las técnicas de enseñanza, motivación, agrupación, evaluación de alumnos y formación de profesores y orientadores.

Desde el interculturalismo, se subraya un aspecto fundamental de cualquier intervención intercultural es, por tanto, la comprensión de las realidades culturales de los alumnos y de su importancia para el desarrollo académico, de la carrera y personal-social.

A partir de las conceptualizaciones de las teorías generales o integrales, y en consideración de las presentaciones actuales de los jóvenes que atraviesan un proceso de Orientación, es que los aportes de estas teorías son de gran interés para poder vislumbrar cómo los diferentes factores sociales, culturales, y psicológicos se hacen presentes a la hora de elegir en un sujeto.

Una joven de 17 años inicia un proceso de Orientación grupal, con otros 9 jóvenes. Desde el inicio del grupo dejó vislumbrar diferentes aspectos, ya desde su presentación inicial en el grupo, silenciosa, ensimismada, vergonzosa, respetuosa, tono de voz suave, su participación o comentarios en el grupo se perdían entre las voces del resto que se hacían sentir más. Esta primera presentación de la joven, poco participativa, dando información muy acotada, tímida, con miedo a responder y participar, llevó a la pregunta: ¿será para un proceso grupal? ¿No habrá alguna otra cuestión subjetiva en la joven que está obturando su participación? ¿Qué espacio será más propicio para ella? Analizar estas variables tiene que ver con encontrar el mejor modo de acompañar. Su familia proviene del norte argentino, se radicaron en la ciudad de La Plata hace unos años, donde trabajan. La mayoría de sus miembros no ha completado la escolaridad secundaria. Para ella era un gran desafío el estar allí, en cada encuentro grupal, junto con otros pares provenientes de diferentes escuelas, con realidades diferentes. De allí que su modo de estar fuese silencioso y poco participativo, pero atento a cada detalle que se producía, poniendo en su forma de habitar sus aspectos personales y subjetivos.

Con el correr de los encuentros, su participación fue cambiando, notándose más alegre, participativa por momentos, interesada por las actividades que se proponían, buscando y leyendo

información, indagando sus intereses, buscando cosas en relación a ello. Para esta joven no fue una dificultad indagar sus intereses, desde el inicio manifestó preferencia por cuestiones exactas. Avanzando en el proceso pudo ubicarse en un área específica, encontrando diferentes ocupaciones hasta el momento desconocidas, como bioquímica, farmacia, óptico ocular y optometría y técnico en hematología. Esto la condujo a leer y releer varias veces la información de cada una de ellas, estableciendo los pro y los contra, preguntando lo que no comprendía. En esta etapa del proceso, se pudo observar el cambio que se produjo en ella, desde su participación hasta el modo de habitar el espacio y el modo en que se dirigía a las coordinadoras.

Finalizando el proceso, fue necesario realizar una entrevista con su madre, ya que si bien la joven pudo elaborar un proyecto para el próximo año en relación a lo educativo, se hacía necesario continuar trabajando sobre aspectos subjetivos para poder concretar el mismo, haciendo hincapié en su independencia y el modo de resolver algunas cuestiones, destacando su ingreso a la vida adulta y su formación en dicha etapa independiente de su entramado familiar.

Un aspecto notable durante el proceso fue el uso de la información que la joven fue realizando, lo que le permitió conocer nuevas cosas y empezar a hacer uso de ella, por ejemplo, el Programa de Apoyo de la Universidad Nacional de La Plata.

A partir de esta presentación podemos dar cuenta de cómo diferentes teorías intervienen en la elección vocacional. En el caso de esta joven se hicieron presentes rasgos culturales y sociales muy marcados de su familia y su deseo de establecer una elección distinta a la de su entramado familiar, pero también enmarcada en un contexto diferente y con posibilidades diversas. En su caso se manifestaron no sólo los rasgos culturales, sino también sus aspectos subjetivos, donde manifestó una fuerte convicción de sus intereses, pudiendo conocer en relación a ello una gran variedad de ocupaciones y eligiendo entre ellas. Pero un aspecto no menor a destacar es el proceso subjetivo que en esta joven empezó a instalarse, en el transitar de esa experiencia grupal, dentro de una institución diferente a las que transitaba en lo cotidiano.

De dicha presentación se visibilizan claramente los aportes del interculturalismo, del psicoanálisis y las perspectivas de autores como de Super y Bohoslavsky desde su modalidad clínica.

A modo de cierre

En este trabajo hemos realizado un recorrido por las diferentes clasificaciones que, a lo largo de la etapa científica de la Orientación, han enmarcado las hipótesis sobre las elecciones y la práctica profesional. Para facilitar y reconocer estas teorías, nos hemos propuesto ilustrar las mismas con ejemplos prácticos.

Para finalizar, luego de haber recorrido conceptos y situaciones concretas, invitamos a los estudiantes a que, a partir de sus propios ejemplos, puedan articular y explorar las teorías que contribuirían a explicar esas elecciones.

Referencias

- Álvarez González, M. (1995). Teoría o Enfoque de la Orientación Profesional (I) y Teoría o Enfoque de la Orientación Profesional (II). En *Orientación Profesional* (pp. 205-247). Cedes Pedagogía. Barcelona.
- Bandura, A. (1982). The psychology of chance encounters and life paths. En *Revista The American Psychologist*, N° 37, pp. 747-755. Stanford University Press.
- Clark, H. F. (1931) Economic theory and correct occupational distribution. Nueva York: Teachers College Bureau of Publications.
- Crites, J. (1974) *Psicología Vocacional*. Bs. As: Paidós.
- Bohoslavsky, R. (1978) *Orientación Vocacional La estrategia clínica*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Fogliatto, H (1991) *Cuestionario de intereses profesionales (CIP)*. Guadalupe. Buenos Aires.
- Gavilán, M. (2017) *La transformación de la Orientación vocacional, hacia un nuevo paradigma*. Bs. As: Lugar Editorial.
- Gelatt, A..B.(1962) Decision- Marking. A conceptual frame of reference for couseling. *Journal of Couseling Psychology*.
- Ginzberg, E. (1951) *Occupational Choice*. Columbia University Press. Nueva York.
- Hartman, H. (1945) The mutual influence in the devolpment of ego and id. En Anna Freud y otros (comp.): *The psycoanalytic study of the child. Vol. I.*, (pp 11-30). Nueva York, International University.
- Holland, J.L. (1975) *La elección vocacional. Teorías de las carreras*. Trilla. México.
- Meadow, L. (1955) "Towards a theory of vocational choice". En *Journal of Consulting Psychology*, 2, págs. 108-112
- Osipow, S. (1976) *Teoría sobre la elección de las carreras*. Trillas. México.
- Parsons, F. (1909) *Chossing a vocation*. Houghton Mifflin. Boston.
- Rodríguez Moreno, M (1992) El mundo del trabajo y las funciones del orientador. En *Fundamentos y propuestas alternativas*. Barcanova, Temas Universitarios. Barcelona.
- Repetto, E. (2002) La Orientación intercultural: Problemas y Perspectivas. En *Revista Orientación y Sociedad*, 3, UNLP. La Plata.
- Rogers R. (1942). *Counseling and psychotherapy*. Boston: Hougthon Mifflin Co.
- Roe, A (1949) Psychological examinations of eminent biologists. En *Journal of Consulting Psychology*, 13. Nueva York.
- Sue, D. (1998) Multicultural couseling competencies: individual and organizational development. SGE Publications. California: Thousand Oaks/ Londres-Nueva Delhi.
- Sue, D; Ivey y Pedersen P. (1996) *A theory of multicultural couseling and therapy*. Brooks/ Cole. Pacific Grove, CA.
- Super, D. (1951) "Vocational adjustment. Implementing a self concept. *Occupations*.
- Super, D. y Bachrach, P. B. (1957) *Scientific careers and vocational devlopment theory*. Nueva York: Teachers College Bureau of Publications. 21